

# MARÍA LA MAGDALENA

María de Magdala

OLGA RUIZ MORELL

*Universidad de Granada*

## I. EL PERSONAJE Y SU IMPORTANCIA

María la Magdalena es el personaje femenino con mayor presencia en los relatos en torno a Jesús. Fue la más significativa de las seguidoras (¿cabría decir discípulas?) de Jesús de Nazaret. Mujer destacada en un ámbito masculino, sufrió el rechazo y el reconocimiento de los autores (masculinos) que nos hicieron llegar los acontecimientos de la época. Se trata de un personaje clave en los orígenes del cristianismo por dos razones fundamentales. En primer lugar, su destacada presencia en el entorno de Jesús de Nazaret la lleva a ser considerada como la primera entre las mujeres, equiparable a Pedro entre el grupo de los hombres. En segundo lugar, es la primera testigo de la resurrección y la encargada de anunciar a los seguidores de Jesús su retorno.

La historicidad del personaje es tan indiscutible como podría serlo de la propia Jesús; no obstante una aproximación histórica a María Magdalena es tarea compleja. Las principales dificultades a las que nos enfrentamos son lo escaso de las fuentes primarias que la mencionan, así como el gran desarrollo que su figura propicia posteriormente. Por ello es fundamental determinar con exactitud qué nos aportan las fuentes primarias (los Evangelios) y desentrañar las imágenes que se han ido incorporando a la tradición (Chilton 2007: 302-304).

## II. EL NOMBRE

María la Magdalena o, lo que es lo mismo, María de Magdala, es la denominación que mayor trascendencia histórica aporta. Junto a su nombre (Miriam en su forma hebrea, masorética) la designación «de Magdala» nos permite deducir, al menos, tres circunstancias significativas: a) nos informa de su origen galileo, en concreto de la localidad de Magdala; b)

el gentilicio nos la descubre fuera de dicha localidad; c) puesto que no se hace referencia a un padre, marido o hijo, se trataba de una mujer independiente.

a) María, pues, procedía de Magdala, villa de la ribera oeste del lago Kineret, al norte de Tiberíades. Si bien el lugar no tuvo una larga historia, sí fue una localidad de cierta importancia durante el periodo romano, debido especialmente a su industria pesquera y de salazón. Precisamente, de dicha actividad deriva su nombre en griego *Tarichaea*, que hace referencia a la conserva de pescado. En el año 2013, los arqueólogos Avshalom-Gorni y Najjar desenterraron una sinagoga de la época del Segundo Templo, que, llamativamente, incorpora una *menorah* (candelabro judío de siete brazos) en su decoración, posiblemente el único caso conocido anterior a la destrucción del Templo (Peleg-Barkat 2016).

Recientemente J. E. Taylor ha publicado una propuesta que puede generar críticas, pero que no por ello deja de ser sugerente. Por una parte, esta autora reconsidera la identificación de Magdala con la localidad próspera situada a la orilla del lago, *Tarichaea*. Así mismo, por otro lado, revisa la denominación de María en los evangelios, especialmente en el de Lucas, donde se dice textualmente «María llamada Magdalena» o «la Magdalena María». El primero de estos apelativos coincide estructuralmente con «Simón llamado Zelota» o «Simón llamado Pedro» (entre tantos otros); en ningún caso indica proveniencia, son meros apodos de los personajes. La conclusión derivada de ambas consideraciones le lleva a cuestionar el significado del apelativo «Magdalena» como gentilicio, para lo que retoma una interpretación etimológico de la palabra *migdal* (torre) y la identifica con la posición de María entre los discípulos de Jesús, «as Simon was a Rock, she was in some way the woman of the Tower» (Taylor 2014: 222).

b) El hecho de emplear ese calificativo de «la Magdalena» para designarla y, lo más importante, para distinguirla, nos indica que «María había abandonado su lugar de origen [...] este epíteto ha de tener su origen fuera de la propia Magdala» (Taschl-Erber 2011: 434). Así pues, parece más que probable que María abandonara su localidad para seguir a Jesús, como hicieron el resto de discípulos.

En este caso son especialmente interesantes las noticias que nos aportan los textos al afirmar que «lo *seguían* y lo *asistían*» (Mc 15, 41) «*con sus bienes*» (Lc 8, 3). En el primer caso, *seguir* (ἀκολουθέω) es un término referido al discipulado que se aplica tanto a mujeres como a hombres (Mc 1, 18; 2, 14; 8, 34; 10, 21. 28. 32. 52). Connota el abandono del círculo familiar y particular de cada uno de los discípulos para acompañar a Jesús. El término *asistir* (διακονία), también «servir», abarca un campo semántico más amplio, desde asistir al grupo desempeñando las tareas

domésticas, como servir la mesa, tarea propia de mujeres y esclavos, hasta asistir cumpliendo las tareas relacionadas con la misión de la comunidad, como mensajero autorizado, función que engloba a hombres y mujeres. Cuando sirven *con sus bienes* (ἀπὸ τῶν ὑπαρχόντων αὐταῖς), lo hacen con apoyo material y financiero, en un sentido literal, o bien de acuerdo a sus posibilidades personales, en un sentido figurado. Se contempla así mismo la probabilidad de una elaboración tardía del pasaje con la intención de promover la colaboración entre las mujeres más pudientes de la comunidad cristiana.

c) La denominación de María a lo largo de los cuatro evangelios, sin necesidad de la alusión a las habituales figuras masculinas de un padre, un marido o un hijo, nos señala a una mujer independiente, responsable de sí misma. Se trata de una manera muy poco habitual de identificar a una mujer en la literatura de la época y del entorno judío, y que responde probablemente a alguna de los siguientes tipos sociales femeninos: una viuda, una huérfana o una joven adulta que no se ha casado y ni siquiera se ha comprometido, lo que en términos legales rabínicos se denomina *bogeret*.

### III. LAS FUENTES

María Magdalena está documentada en tres conjuntos literarios antiguos: los evangelios canónicos, los evangelios apócrifos y la patrística.

#### 3.1. *Los Evangelios canónicos*

Son las fuentes que mayor grado de historicidad aportan sobre el personaje por ser las primeras y las más cercanas a su tiempo. María la Magdalena es mencionada por los cuatro evangelistas quienes nos presentan a una mujer procedente de Galilea que, a raíz de una curación de manos de Jesús, decide seguirle formando parte, de manera destacada, del grupo de mujeres que lo sirve y lo acompaña.

#### *María Magdalena y los siete demonios*

Marcos y Lucas coinciden al señalar que Jesús expulsó siete demonios de María (Mateo y Juan no hacen referencia a dicho episodio). No se trata de unos malos espíritus que enajenan a esta mujer, sino nada menos que de siete demonios, lo que supone un estado crítico y un enorme logro de sanación por parte de Jesús. Esta posesión, analizada y leída de diversas formas, puede vincularse al pecado. De hecho, se da un paso más, pues el pecado primordial en una mujer, desde la perspectiva del narrador masculino, es la prostitución. Esto facilitará en la exégesis posterior que María se

convierta en una prostituta a la que Jesús «cura» su alma, arrepintiéndose ella de sus pecados.

No obstante, «hoy sabemos que estas enfermedades-posesiones suelen ser el reflejo corporal de una conflictividad entre quien la sufre y su medio, entre sus deseos y sentimientos y las normas y valores sociales» (Bernabé 2012, 54).

### *El testimonio de una mujer*

Su función más significativa, tanto individual como junto al grupo de mujeres, es la del testimonio. Se trata, además, de un testimonio triple: de la muerte, del entierro y de la resurrección. Son las mujeres las que permanecen junto a Jesús en el momento de la crucifixión y muerte; aunque de lejos (tan solo Juan sitúa este testimonio a los pies de la cruz), ellas se quedan al lado del maestro, ajenas a la persecución de los seguidores varones y a los temores de represalias. Del mismo modo en el pasaje del entierro, acto en el que de nuevo son espectadoras en la distancia. Sin embargo, en el último episodio del que son testigos, la resurrección, su presencia y participación activa es consecuencia de una práctica femenina: la unción de los cadáveres. Por tanto, el protagonismo del grupo de mujeres en esos momentos finales es «previsible» en el desarrollo de los acontecimientos, si bien puede resultar extraño que Jesús elija a María Magdalena para manifestarse resucitado y pedirle que dé testimonio de un hecho que la convertirá en la apóstol de los apóstoles.

Esta circunstancia es especialmente reseñable dada la validez concedida al testimonio de las mujeres en la ley judía. Las mujeres están incapacitadas como testigos ante cualquier proceso o acontecimiento en el ámbito judío. Se entiende que su testimonio no tiene valor, como no lo tiene el de un menor, un esclavo, etc. La base legal está perfectamente estipulada en la tradición rabínica, que busca un fundamento bíblico (*Sifre Deuteronomio* 190). No obstante, la realidad es que no tenemos constancia de la discriminación explícita del testimonio femenino en la Biblia. De hecho, el afán de constatar ese fundamento por parte de los sabios del judaísmo clásico responde probablemente a la necesidad de «corregir» una práctica no arraigada o una situación legal confusa en la que la Ley Escrita (Biblia) no es determinante, aunque sí lo sea la Ley Oral (post-bíblica). El hecho de adjudicar sin dificultad a una mujer este papel testimonial posiblemente nos indique que esa interpretación discriminatoria de la ley oral no estaba aún arraigada en la sociedad judía del s. I. Los apóstoles dudan de las palabras de María, pero esa duda se puede deber tanto a la condición femenina de la testigo, como a la naturaleza insólita del testimonio.

Los cuatro autores coinciden en mencionar su presencia y testimonio, no obstante se aprecian diferencias significativas en la transmisión y en la diversa aceptación del personaje en cada relato.

a) Marcos, el más antiguo de los evangelistas, nos ofrece un retrato sugerente por lo breve, pero preciso de sus palabras (texto 1). Nos dice quién es, de dónde viene, el mal del que fue redimida y, de manera destacada, su labor más significativa en lo que a la historia de Jesús de Nazaret se refiere: su testimonio de la crucifixión, de la muerte y de la resurrección de Jesús. Cada una de estas cuestiones resulta de gran interés en lo que se refiere a una mujer judía de principio del siglo I: exorcizada, mirando desde lejos, sirviendo al hombre y ungiendo el cuerpo. Si bien, el testimonio rompe esa atribución femenina, sí es cierto que, en el relato, el grupo de hombres duda de sus palabras.

Los siguientes evangelistas, repiten básicamente el relato de Marcos, aunque adaptándolo a sus propios intereses teológicos, lo que nos aporta una interesante visión de la evolución textual.

b) Mateo generaliza en torno al personaje de manera que lo diluye entre el grupo de mujeres (son María y la otra María). Pierde el protagonismo que le había otorgado Marcos mediante el testimonio manifiesto de Jesús (texto 2).

c) Lucas, por su parte, recupera la sanación de la Magdalena, pero ensombrece su protagonismo frente al resto de mujeres en los relatos de la pasión (texto 4). La desvincula de este modo del testimonio de la resurrección, lo que nos lleva a pensar en la censura del personaje de María por parte de este evangelista. A pesar de ello, cabe mencionar que Lucas es el único de los evangelistas que presenta (someramente) el personaje de María Magdalena aún en Galilea (texto 3).

d) Juan va a aportar un aspecto muy sugerente al personaje. Mediante la misma estructura narrativa del evangelio de Marcos, recupera el protagonismo que había perdido a manos de Mateo y Lucas, y lo hace de una manera categórica. Juan sitúa a la Magdalena junto al sepulcro en soledad, ya no se menciona al grupo de mujeres (que se repite en los evangelios sinópticos). Ella está sola y Jesús se dirige a ella de manera cercana y personal, estableciéndose un diálogo magnífico del que trascienden algunos de los elementos más significativos de este personaje y de su relación con Jesús. La llama por su nombre (*Mariam*), a lo que ella responde con un cercano *rabboni* (mi maestro), con una familiaridad propia del discipulado.

En lo que respecta al resto de libros del Nuevo Testamento, resulta de gran interés la ausencia de María Magdalena. De un personaje de tal trascendencia que participa en momentos tan fundamentales y que se convierte en la «apóstol de los apóstoles», se esperaría que fuera mencionada en las Epístolas o en los Hechos de los Apóstoles. El segundo caso, como continuación natural del propio evangelio de Lucas, no resulta del todo extraño, dada la escasa importancia que le resta el autor a la Magdalena

en los últimos días de Jesús. Esta censura puede interpretarse como una manipulación en la transmisión del relato movida por intereses personales y teológicos; unos intereses que el paso del tiempo dejará de manifiesto a través de la propuesta de algunos apócrifos y, de manera más evidente, de la patrística.

### 3.2. *En los apócrifos*

La tradición apócrifa incorpora nuevos rasgos al personaje de María Magdalena. Las referencias sobre ella en esta literatura, tan plural como diversa, son más numerosas de lo que cabría esperar, dado el silencio que hallábamos en los libros bíblicos (al margen de los evangelios).

Dentro de la amplia literatura apócrifa, destacan las referencias a María Magdalena entre las obras de tipo gnóstico. Magdalena se revela como una autoridad dentro de esta corriente filosófico-religiosa. Entre sus obras podemos subrayar *Evangelio de Tomás*, *Diálogo del Salvador*, *Evangelio de María*, *Evangelio de Felipe* y *Pistis Sofía*. La presencia de la Magdalena en la literatura gnóstica adquiere especial relieve al presentarla como «la intérprete más capacitada entre los discípulos, la favorita de Jesús al hacer ciertas revelaciones gnósticas» (Marcos y Torres 2012: 136).

El *Evangelio de Tomás* (s. II), conocido también como el «quinto evangelio», consiste en una recopilación de dichos de Jesús, que pronuncia de manera espontánea o como respuestas a las preguntas de sus discípulos. Estos discípulos que dialogan con Jesús son Pedro, Mateo, Tomás, Salomé y María Magdalena. Entre ellos, destaca la rivalidad entre Pedro y la Magdalena, un lema que se repite en otras obras apócrifas, reflejo de dos tradiciones encontradas y representadas por cada uno de estos personajes. No obstante, y como una de las consecuencias de este enfrentamiento, en esta ocasión se determina que María, como cualquier mujer, debe superar su condición femenina y convertirse en varón (*mulier virilis*) (texto 7).

En el *Diálogo del Salvador* (s. II) intervienen junto a Jesús, Mateo, Judas y María, como discípulos destacados y predilectos. En esta obra María no solo participa, sino que además se convierte en portavoz gracias a su condición de discípula perfecta.

El *Evangelio de María* (s. II), es decir, de María Magdalena, es de nuevo la reproducción de un diálogo entre Jesús y algunos de sus discípulos, en esta ocasión, Pedro, Andrés y Leví junto a María, quien destaca hasta el punto de ser protagonista de la segunda parte de la obra. En la primera parte María es reconocida como la favorita de Jesús entre las mujeres, incluso por el propio Pedro (texto 8). No obstante en la segunda parte, en la que la Magdalena describe una visión de Jesús, tanto Pedro como Andrés ponen en duda dicha visión, rechazando la supremacía de María

como favorita también entre los hombres. Se retoma, pues, la rivalidad entre Pedro y María Magdalena (texto 9).

El *Evangelio de Felipe* (ss. II-III) nos presenta a una María Magdalena compañera (*koinonós*) de Jesús, a la que amaba especialmente y besaba (¿en la boca, en la frente o en la mejilla?) con frecuencia (texto 10). Estos gestos no confirman, necesariamente, una cercanía sexual, pero sí representan la cercanía espiritual, desde una perspectiva gnóstica, de Jesús y la Magdalena.

*Pistis Sofia* o la *Sabiduría de Cristo* (s. III) es de nuevo un diálogo en el que participan Jesús y un grupo selecto de discípulos entre los que se encuentra la Magdalena. De hecho, esta destaca entre los demás, y lo apropiado de sus preguntas, junto a la aclaración de las respuestas, es reconocida por el propio Jesús.

En conclusión, en lo que a las fuentes apócrifas se refiere, se retoma la figura de María de Magdala para reivindicarla; en algunos casos podría parecer la continuación natural a los evangelios canónicos, el reconocimiento de la mujer que desempeñó un papel tan significativo en la resurrección de Jesús y en la difusión de la buena nueva. Asume el papel de apóstol, continuación natural del propio texto de Juan, al menos entre un sector dentro de las corrientes gnósticas.

### 3.3. *En los Padres de la Iglesia*

Es en estas fuentes en las que se presenta la mayor revisión del personaje de Magdalena, revisión que la llevará de ser mujer apóstol a la prostituta arrepentida, en eterno llanto. «Así que asistimos a toda una creación exegética desde Orígenes en adelante para neutralizare el escándalo de una mujer que habla, predica, aprende, enseña... todo lo que los padres, afincándose en la Epístola de Timoteo, tratan de erradicar. ¿Qué necesita la Iglesia católica de sus mujeres? Trabajo. Pero trabajo estrictamente asistencial. Para enseñar, para predicar, para manipular lo sagrado, están los varones» (Rocco 2012, 166).

Así pues, desde el comienzo, Orígenes (ss. II-III) no abandona su habitual discurso misógino, repetido a lo largo de su obra, para defender el testimonio de la resurrección de Jesús en su polémica contra Celso, quien en su obra anticristiana *Discurso verídico* atribuye a una mujer histérica el testimonio de la resurrección. En su defensa, Orígenes insiste en el refuerzo de otros testimonios masculinos que confirman el episodio y la imposibilidad del delirio por las circunstancias del relato bíblico. Es significativo el anonimato de esa mujer a la que se refieren ambos, Celso y Orígenes. Si bien para el primero debía ser una extraña, para el segundo el nombre de la Magdalena sería sobradamente sabido (texto 11).

Dos siglos después, Jerónimo (ss. IV-V) da un paso sustancial en la interpretación de María Magdalena. Tras el anonimato recupera su nombre, para poner en duda su capacidad o valor. Jerónimo propone la traducción *noli me tangere* («no me toques») a la expresión μή μου ἅπτου de Jn 20, 17; de este modo Jerónimo entiende que Jesús rechaza el contacto de la Magdalena, a diferencia de los que nos contaba Mateo 28, 9 donde María Magdalena y la otra María, en un indefinido «ellas», se acercan y le abrazan los pies. La razón para esa diferencia es que si bien estas mujeres (de Mateo) creyeron en el Jesús resucitado, la María de Juan no creía, por lo que no era merecedora de tocarlo. Jerónimo recupera el personaje, pero lo hace para degradarlo y atribuirle esa debilidad que conlleva un posterior arrepentimiento.

En esa misma línea, Ambrosio (s. IV) rechaza el valor de esta mujer. En primer lugar, justifica el testimonio de la resurrección de la Magdalena, porque entiende que una mujer (Eva) fue la primera que anunció el pecado, y por ello una mujer (Magdalena) mereció ser la primera en anunciar la gracia, como compensación ante esa disposición femenina al pecado. En segundo lugar, se hace eco de la propuesta de Jerónimo (*noli me tangere*) e interpreta que mediante esa expresión Jesús le pide que no se encargue ella de anunciar su resurrección, sino que vaya a por los hombres, que son quienes merecen hacerlo.

El papa Gregorio Magno (s. VI), el último de los Padres latinos, será quien concluya la labor de revisión de la Magdalena. A partir de 3 pasajes (y personajes) distintos de los Evangelios, construye uno nuevo que corresponderá con el estereotipo que ha arraigado en la tradición. El 14 de septiembre del año 591 pronuncia un sermón por el que María Magdalena adquiere una nueva forma y justificación, que paradójicamente, mediante su demérito consigue persistir. Los tres relatos que emplea Gregorio Magno para identificar el personaje de María Magdalena son: a) el de «la mujer pecadora» de Lc 7, 37-50, que bañó los pies de Jesús con sus lágrimas, los secó con su cabello y los ungió con perfume, mientras comía invitado en casa de un fariseo, b) el de María, la hermana de Lázaro, que según Jn 12, 1-11 en Betania unge y seca con sus cabellos los pies de Jesús, pies junto a los que se sentaba a escuchar a Jesús, según Lc 10, 39), y c) el de la Magdalena de Jn 19, 25 a los pies de la cruz, que luego, Jn 20, 11, esperará junto al sepulcro mientras los demás se marchan (texto 12). Gregorio Papa lleva a cabo la identificación de los tres personajes de manera que María Magdalena se convierte en una prostituta que unge los pies de Jesús en Betania y finalmente llora a los pies del crucificado, arrepentida de sus pecados. Mediante esa revisión, esta mujer tendrá cabida en la Iglesia, con la imagen conveniente que corresponde a una mujer cercana a Jesús. La



mujer independiente, discípula del maestro, que es capaz de presentarse ante un grupo de hombres para anunciarles y enseñarles no es en absoluto aceptable entre los Padres de la Iglesia. «Era necesario que dejara su lugar de discípula y de líder, que abandonara su papel de testigo privilegiado de la resurrección, que no se le reconociera en su papel de intermediaria entre el Maestro y su primera comunidad» (Rocco 2012: 175). Un sermón que le aseguró un lugar en el santoral católico, a costa de perder su posición de discípula destacada. Cabe señalar que esto no ocurre en la Iglesia oriental, en la que la tradición sigue reconociéndola como discípula cercana a Jesús.

#### 4. *El desarrollo de un personaje en el folclore: la Legenda Aurea*

Son dos las principales tradiciones que prosiguen la vida de la Magdalena allí donde concluye el relato bíblico. Frente a la tradición oriental que la sitúa retirada en Éfeso junto a María, la madre de Jesús, y a Juan, la tradición occidental la emplaza en Marsella, dedicada a la vida eremita.

La obra de Jacobo de la Vorágine, *Legenda Aurea*, difundida a partir del 1260, buscaba la propagación de la religiosidad más popular a través de libros de devoción en los que recrear las historias de los santos y difundir ciertas imágenes inspiradoras. En su *Vita de Sancta Maria Magdalena*, Vorágine nos presenta una historia nutrida por muy diversas tradiciones y coincidiendo con la identificación que hizo Gregorio Magno de los tres personajes femeninos, para continuar con la narración de su huida desde Judá hacia Marsella junto a Lázaro y su hermana Marta. También es acompañada por Maximino, a quien Pedro encarga el cuidado espiritual de la Magdalena. A su llegada a Francia, se retira a una cueva, La Sainte-Bau-me, donde viviría como penitente durante treinta años, hasta el día de su muerte. Cerca de la cueva, en la Iglesia de San Maximino, se veneran sus reliquias.

#### TEXTOS

1. *Marcos* 15, 40-16, 11: «Estaban también unas mujeres que observaban desde lejos, entre ellas María la Magdalena, María la madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé, que cuando estaba en Galilea lo seguían y lo asistían; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén. [ ] María la Magdalena y María la de José observaban dónde quedaba puesto. Pasado el sábado, María la Magdalena y María la de Santiago, y Salomé compraron perfumes para ir a embalsamarlo. Y muy de madrugada, el primer [día] de la semana, llegaron al sepulcro, salido ya el sol. [...] Él les dijo: «No os sorprendáis. Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado. Resuci-

tó. No está aquí. Mirad el lugar donde lo pusieron. Pero id a decir a sus discípulos y a Pedro: «Va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis, como os dijo». Al salir huyeron del sepulcro, pues [el] temblor y [el] asombro se habían apoderado de ellas; y no dijeron nada a nadie, pues tenían miedo. Después de resucitar en la madrugada del primer día de la semana, se apareció primero a María la Magdalena, de la que había expulsado siete demonios. Ella fue a dar la noticia a los que habían estado con él, que estaban afligidos y lloraban. Ellos, aunque oyeron [decir] que vivía, y que ella lo había visto, no creyeron» (Cantera e Iglesias, *Sagrada Biblia*).

2. *Mateo* 27, 55-28, 5: «Estaban allí, observando desde lejos, muchas mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea, asistiéndole; entre ellas estaban María la Magdalena, María la madre de Santiago y José, y la madre de los hijos de Zebedeo. [ ] Pasado el sábado, a la [hora] en que clareaba el primer [día] de la semana, fue María Magdalena, y la otra María, a observar el monumento. De pronto hubo un gran terremoto, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima de ella. Su aspecto era como [el] relámpago, y su vestido blanco como la nieve. De miedo ante él los centinelas se echaron a temblar y quedaron como muertos. El ángel, tomando la palabra, dijo a las mujeres: «Vosotras no temáis, pues sé que buscáis a Jesús, el crucificado. No está aquí, pues resucitó, como había dicho. Venid a ver el sitio donde estaba puesto. Y marchad aprisa a decir a sus discípulos: «Resucitó de entre los muertos; y mirad, va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis». Ya os he dicho». Y marcharon aprisa desde el sepulcro, con temor y gran alegría, corrieron a comunicarse[lo] a sus discípulos. Y de pronto Jesús les salió al encuentro, diciendo: «¡Salve!» Ellas, acercándose, abrazaron sus pies y lo adoraron. Entonces les dice Jesús: «No temáis; id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán» (Cantera e Iglesias, *Sagrada Biblia*).
3. *Lucas* 8, 1-3: «Y se dio el caso de que él, a continuación, recorría ciudades y aldeas, una tras otra, predicando y anunciando el Evangelio del reino de Dios; y con él [iban] los Doce, y algunas mujeres que habían sido curadas de malos espíritus y enfermedades: María (que se llamaba Magdalena), de la que habían salido siete demonios, Juana, mujer de Cusa, mayordomo de Herodes, Susana, y otras más, que los asistían con sus bienes» (Cantera e Iglesias, *Sagrada Biblia*).
4. *Lucas* 23, 55-24, 11: «Las mujeres que [lo] habían seguido, que habían llegado con él desde Galilea, vieron el sepulcro y cómo

había quedado colocado su cuerpo. A la vuelta prepararon perfumes y ungüentos, y durante el sábado guardaron reposo conforme al precepto. Pero el primer día de la semana, antes de amanecer, llegaron al sepulcro llevando los perfumes que habían preparado. Y encontraron la piedra corrida fuera del sepulcro, pero cuando entraron no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Y se dio el caso de que, cuando estaban perplejas ante aquello, de pronto se les presentaron dos hombres con togas relampagueantes. Al asustarse ellas y bajar su rostro hacia el suelo, les dijeron: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que resucitó. Recordad cómo os habló cuando aún estaba en Galilea, diciendo que el Hijo del hombre tenía que ser entregado a manos de los pecadores y ser crucificado, y resucitar al tercer día». Y recordaron sus palabras. Y cuando volvieron del sepulcro contaron todo esto a los Once y a todos los demás. Eran la Magdalena (María), Juana y María la de Santiago; y las demás [que iban] con ellas decían lo [mismo] a los apóstoles; pero aquel informe les pareció pura imaginación y no las creyeron» (Cantera e Iglesias, *Sagrada Biblia*).

5. *Juan* 19, 25: «Junto a la cruz de Jesús estaba su Madre y la hermana de su Madre, María de Cleofás, y María Magdalena» (Cantera e Iglesias, *Sagrada Biblia*).
6. *Juan* 20, 1-18: «Pero el primer [día] de la semana, de madrugada cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena marchó al sepulcro y vio la piedra retirada del sepulcro. Conque marcha corriendo a donde Simón Pedro y al otro discípulo al que quería Jesús, y les dice: «Se llevaron del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo pusieron». Así que salió Pedro y el otro discípulo, y marcharon al sepulcro. [ ] Pero María se había quedado junto al sepulcro fuera llorando. Conque, según lloraba, se agachó hacia el sepulcro, y vio dos ángeles [vestiduras] blancas, sentados uno a la cabecera y otro a los pies del sitio donde había estado puesto el cuerpo de Jesús. Ellos le dijeron: «Mujer, ¿por qué lloras?» Les dice: «Se llevaron a mi Señor, y no sé dónde lo pusieron». Después de decir esto se volvió hacia atrás y vio a Jesús de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dijo: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» Ella, creyendo que era el hortelano, le dice: «Señor, si lo llevaste tú, dime dónde lo pusiste, y yo lo recogeré». Jesús le dice: «¡María!» Ella, volviéndose, le dijo en arameo: «¡*Rabbuni!*» (que quiere decir «Maestro»). Jesús le dijo: «Suéltame pues todavía no he subido al Padre; en cambio vete a mis hermanos y diles: «Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios»». María Magdalena marchó a anunciar a

- los discípulos: «¡He visto al Señor!» Y [que] él le había dicho esto» (Cantera e Iglesias, *Sagrada Biblia*).
7. *Evangelio de Tomás* 49-53, 114: «Simón Pedro les dijo: «Que María salga de entre nosotros, pues las mujeres no son dignas de la vida». Jesús dijo: «He aquí que yo la empujaré a que se haga varón, para que llegue a ser también un espíritu viviente semejante a nosotros, los varones; pues toda mujer que se haga varón entrará en el Reino de los cielos»» (Bermejo Rubio, *Todos los evangelios, canónicos y apócrifos*).
  8. *Evangelio de María* 9, 10-10, 8: «Entonces María se levantó, abrazó a todos y les dijo: «No lloréis y no estéis afligidos; y no dudéis, pues su gracia estará con todos vosotros y os protegerá. Mejor alabemos su grandeza, pues nos ha preparado y nos ha hecho hombres». Cuando María hubo dicho esto, ella convirtió sus corazones al Bien y ellos comenzaron a considerar las palabras del Salvador. Pedro dijo a María: «Hermana, sabemos que el Salvador te quería más que al resto de las mujeres. Dinos las palabras del Salvador que recuerdes, que tú conoces y nosotros no, y que nosotros no hemos oído». María respondió diciendo: «Lo que se os ha ocultado, yo os lo anunciaré»» (Bermejo Rubio, *Todos los evangelios, canónicos y apócrifos*).
  9. *Evangelio de María* 18, 1-19, 5: «Entonces María se puso a llorar y dijo a Pedro: «Pedro, hermano mío, ¿qué piensas? ¿Piensas acaso que yo he excogitado sola estas cosas en mi corazón, y que miento en lo que concierne al Salvador?» Entonces Leví respondió, y dijo a Pedro: «Pedro, desde siempre has sido colérico. Ahora te veo ejercitándote contra la mujer, al modo en que lo hacen los adversarios. Si el Salvador la ha hecho digna, ¿quién eres tú para rechazarla? Con seguridad el Salvador la conoce bien; por esto la amó más que a nosotros [...]»» (Bermejo Rubio, *Todos los evangelios, canónicos y apócrifos*).
  10. *Evangelio según Felipe* 55b: «Y la compañera del [Salvador es] María Magdalena. El [Salvador] la amaba más que a todos los discípulos y la besaba frecuentemente en la [boca]. Los demás [discípulos] [se acercaron a ella para preguntar]. Ellos le dijeron: «¿Por qué la amas más que a todos nosotros?» El Salvador respondió y les dijo: «¿Por qué no os amo a vosotros como a ella?»» (Bermejo Rubio, *Todos los evangelios, canónicos y apócrifos*).
  11. Orígenes, *Contra Celso* II, 58-59: «¿Y quién lo vio? Y, a renglón seguido, calumniando a María Magdalena, que se escribe haberla visto, se contesta: «¡Una mujer frenética, como vosotros decís! Mas como no sólo se escribe haber visto ella a Jesús resucitado, sino también otros, también a éstos trata de insultar el judío de Celso

diciendo: «O algún otro de la misma banda de embaucadores». Creer que así suceda entre sueños no está fuera de razón; pero no es verosímil en la vigilia, a no ser que se trate de gentes fuera de sí, que sufren delirio o melancolía. Seguramente por haber previsto Celso esta objeción llamó frenética a la mujer. Pero nada de eso indica la Escritura de donde tomó Celso pie para sus acusaciones» (trad. de Ruiz Bueno).

12. Gregorio Magno, *Homilía 25*: «María se convierte en testigo de la compasión de Dios; sí, esta María, de quien un fariseo quería romper su impulso de ternura. «Si este hombre fuera un profeta, se decía, sabría quién es esta mujer que le toca y lo que es: una pecadora» (Lc 7,39). Pero las lágrimas de María han borrado la suciedad de su cuerpo y de su corazón; se lanzó a los pies de su Salvador, abandonando los caminos del mal. Estaba también sentada a los pies de Jesús y le escuchaba (Lc 10,39). Cuando estaba vivo lo estrechó entre sus brazos; cuando estuvo muerto, lo buscaba. Y encontró vivo a aquel que buscaba muerto. ¡Encontró tal cantidad de gracia en él que fue ella quien llevó la noticia a los apóstoles, a los mensajeros de Dios!».

#### FUENTES

- CANTERA, E. e IGLESIAS, M., *Sagrada Biblia. Versión crítica sobre los textos hebreo, arameo y griego*, BAC, Madrid. *La Biblia*, Salamanca-Estella, 2003.  
 ORÍGENES, *Contra Celso*, Introducción, versión y notas por Daniel Ruiz Bueno, Madrid, 1997.  
 PIÑERO, A., (ed.) *Todos los evangelios, canónicos y apócrifos*, Madrid, 2009.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BERNABÉ UBIETA, C., *María Magdalena, sus tradiciones en el cristianismo primitivo*, Estella, 1994.  
 BERNABÉ UBIETA, C., «María Magdalena: de discípula y apóstol a prostituta», *Reseña Bíblica* 36 (2002), 21-28.  
 BERNABÉ UBIETA, C., «María Magdalena. De apóstol a prostituta arrepentida», en I. Calero y V. Alfaro (eds.), *Las hijas de Eva: historia, tradición y simbología*, Málaga, 2006, 17-31.  
 BERNABÉ UBIETA, C., «La transformación de María Magdalena. La iconografía como reflejo y propuesta social», *Reseña Bíblica* 54 (2007), 63-68.  
 BERNABÉ UBIETA, C., «María Magdalena y los siete demonios», en I. Gómez Acebo (*et alii*), *María Magdalena: de apóstol a prostituta y amante*, Desclée de Brouwer, 2012, 21-59.  
 BURNET, R., *María Magdalena. Siglo I al XXI: de pecadora arrepentida a esposa de Jesús: historia de la recepción de una figura bíblica*, Desclée de Brouwer, 2007.

- CHILTON, B., «Mary Magdalene and history», en J. Neusner, B.D.Chilton y W.S. Green (eds.), *Historical Knowledge in Biblical Antiquity*, Blandford Forum: Deo Publishing, 2007, 302-328.
- Ehrman, B. D., *Peter, Paul, and Mary Magdalene: the followers of Jesus in history and legend*, Oxford University Press, Oxford, 2006.
- GÓMEZ ACEBO, I. *et alii*, *María Magdalena: de apóstol a prostituta y amante*, Desclée de Brouwer, 2012.
- HASKINS, S., *Mary Magdalen: Myth and Metaphor*, New York, 1993.
- MARCOS, M. y TORRES, J., «El Evangelio de María Magdalena y la literatura gnóstica», en I. Gómez Acebo (*et alii*), *María Magdalena: de apóstol a prostituta y amante*, Desclée de Brouwer, 2012, 119-151.
- PELEG-BARKAT, O., «Interpreting the Uninterpreted. Art as a Means of Expressing Identity in Early Roman Judaea», en U. Leibner-C. Hezser, *Jewish Art in Its late Antique Context*, Mohr Siebeck, 2016, 32-48.
- ROCCO, D., «María Magdalena en la Patrística», en I. Gómez Acebo (*et alii*), *María Magdalena: de apóstol a prostituta y amante*, Desclée de Brouwer, 2012, 155-176.
- TASCHL-ERBER, A., «*María de Magdala, ¿primera apóstol?*», en M. Navarro y M. Perroni (eds.), *Los Evangelios: narraciones e historia*, Estella, 2011, 433-454.
- TAYLOR, J. E., «Missing Magdala and the Name of Mary 'Magdalene'», *Palestine Exploration Quarterly* 146, 3 (2014), 205-223.